

PRESENTACIÓN



GABRIEL
PÉREZ ALCALÁ
Rector de la Universidad
Loyola Andalucía

Aprender



«La economía cordobesa ha aprendido de la pandemia, y se muestra muy precavida ante el futuro. Está saliendo de lo vivido con una cierta vuelta a la 'normalidad' prepandémica. Está incluso recuperando la consciencia de que tiene problemas estructurales que ha de abordar como el estancamiento demográfico, la baja renta per capita o la profunda desigualdad»

El Anuario de la Economía de Córdoba que presentamos es el de una economía, la del año pasado, que intentaba navegar en el incierto mundo de la pandemia, con más elementos de juicio que en el año anterior, pero haciéndose una idea de qué elementos condicionarían el futuro. La economía de 2021 ha sido una economía más sólida que la de 2020, por el mero hecho de que, a pesar de la gravedad de la situación pandémica (que aún existe), los agentes económicos tienen la particularidad de aprender.

Así, las familias, y esto se muestra claramente en los datos de consumo, están recuperando muy lentamente los niveles de antes de la pandemia, siendo mucho más precavidas, lo que indica que aún no han descontado su final, sino que creen que todavía hay demasiadas incertidumbres en el horizonte. A esto hay que sumarle que, si bien se está volviendo a los niveles de ocupación de antes de la pandemia, el volumen total de parados sigue siendo muy alto (más de 3 millones) y la tasa de paro de nuestra economía de más del 13,3%, habiéndose creado puestos de trabajo en el sector público y destruyéndose en el sector privado. Las familias han aprendido precaución.

También han aprendido las empresas. Han aprendido mucho aquellas a las que la pandemia les ha afectado positivamente (logística, ecommerce, etc.), pues han tenido que expandir su estructura para dar cauce a la demanda que les ha llegado sobrevenida. Como han aprendido mucho aquellas que han debido de adaptarse a las nuevas tendencias de consumo (comercio, industria agroalimentaria, etc.). Como han aprendido más aquellas a las que la pandemia las paralizó, bien por la pérdida de mercado por el confinamiento, bien por la caída en la cadena de suministros. Las empresas han aprendido a adaptarse.

Pero quizás el agente que más está aprendiendo, y aún le queda mucho que aprender, sea el sector público, pues ha aprendido que las crisis hay que encararlas sin ideologías, ni retóricas incendiarias, sino con sensatez y con sentido común. De ahí la expansión del gasto en plena pandemia, pero también los ertes; de ahí la no derogación de la reforma laboral, sino su retoque; de ahí la propuesta de un plan de inversión para la reforma de sectores clave, pues los fondos Next Generation no son otra cosa; etcétera. El sector público está aprendiendo realidad.

Los agentes han aprendido que, a pesar de los choques, las sociedades son más sólidas de lo que a primera vista parece, que las coyunturas están para gestionarlas. Parece que estamos aprendiendo que, si bien el futuro es, por definición, incierto (desconocido) es posible convertir esta incertidumbre en riesgos y oportunidades que hay que gestionar.

La economía cordobesa, como todas, ha aprendido de la pandemia, y se muestra muy precavida ante el futuro. Está saliendo de lo vivido, recuperando el tono de actividad con una cierta vuelta a la «normalidad prepandémica». Está incluso recuperando la consciencia de que tiene problemas estructurales que ha de abordar como el estancamiento demográfico, la baja renta per capita o la profunda desigualdad. Y está viviendo las incertidumbres geoestratégicas que son hoy actualidad con una gran serenidad.

En el momento de escribir estas líneas, mucho antes de que se publiquen, las incertidumbres militares, políticas y económicas, generadas por la guerra en Ucrania, son tales y de una naturaleza tan desconocida (pues es la primera vez que una potencia nuclear ataca a un vecino) que lo que hemos aprendido a lo largo de 2021 en la forma de encarar la pandemia de poco nos sirve, pues esto no se resuelve con confinamiento, mascarillas y vacunas. Sin embargo, hay aprendizajes que sí nos pueden servir y empiezan por ser conscientes de que el mundo es mucho más complejo de como nos gustaría y que los riesgos (sanitarios, militares, etc.) existen y hay que abordarlos con datos, análisis y sensatez.

Y, en medio de estos riesgos, el Anuario de Diario CÓRDOBA aparece un año más. Porque tiene el compromiso, desde hace muchos años, de dejar constancia de lo que ocurrió el pasado año en ese hermoso lugar que se llama Córdoba como una forma de contribuir a su futuro.